LUISA A. MESSINA FAJARDO

LEXICULTURA/FRASECULTURA:
METÁFORAS FOSILIZADAS EN LA LENGUA

Estratto da

LEXICULTURE
et lexicographie européenne bilingue

LESSICULTURA
e lessicografia europea bilingue

Actes des / Atti delle
Cinquièmes Journées Italiennes des Dictionnaires
Quinte Giornate Italiane dei Dizionari

Libera Università degli Studi “San Pio V”
Rome / Roma 2-3 octobre / ottobre 2009

Sous la direction de / A cura di
GIOVANNI DOTOLI, ANTONIO NICOLA AUGENTI et / e MARIO SELVAGGIO
LEXICULTURA/FRASECULTURA:
METAFORAS FOSILIZADAS EN LA LENGUA

La cultura è quel che ti rimane quando hai dimenticato tutto.

Lexiccultura (término que se difunde en Francia, propuesto por Galisson)\(^1\), implica el valor añadido a las palabras por obra del contexto cultural. Un contexto cultural compartido por los hablantes nativos en un momento específico. Podemos decir lo mismo refiriéndonos a las Unidades Fraseológicas, de ahí que me atreva a usar el término frasecultura.

Existen palabras que parecen inocuas; sin embargo, tras ellas impone una larga historia derivada del contexto, que no es contemplada en los diccionarios, y cuyo uso puede llevar a ocasionar graves malentendidos, a crear serios obstáculos de comunicación, no solo entre no nativos, sino también entre nativos pertenecientes a generaciones diferentes. Si se penetra en una palabra, si se descompone una Unidad Fraseológica, es probable que se encuentre ante un hallazgo que puede dejar estupefacto a cualquier estudioso, filólogo, fraseólogo experto y menos experto. Álex Grijelmo (2007: p. 13) sostiene:

Son las palabras los embriones de las ideas, el germen del pensamiento, la estructura de las razones, pero su contenido excede la definición oficial y simple de los diccionarios. En ellos se nos presentan exactas, milimétricas, científicas... Y en esas relaciones frías y alfabéticas no está el interior de cada palabra, sino solamente su púrpura. Nada podrá medir el espacio que ocupa una palabra en nuestra historia.

Las palabras, las unidades fraseológicas, las paremias se trasmiten de generación a generación; algunas tienen corta duración, otras resisten al tiempo una vez interiorizado su significado. Se usan incon-

---

\(^1\) Cfr. en [http://venus.unive.it/italslab/nozioni/nozk-l.htm](http://venus.unive.it/italslab/nozioni/nozk-l.htm) (8-10-2009).
scientemente, obedeciendo, naturalmente, a las leyes del lenguaje; difícilmente antes de hablar pensamos en su origen o analizamos su estructura, nos basta poder expresar un pensamiento correctamente, cosa que, por otro lado, garantiza una competencia lingüística y comunicativa.

A ese propósito añade y subraya Fernando Vallejo (en Grijelmo: 2007, p. 27):

El idioma no se inventa: se hereda. Y lo hereda el hombre corriente bajo su forma hablada como el escritor bajo su forma literaria: en un vocabulario, una morfología, una sintaxis y una serie de procedimientos y de medios expresivos. En un conjunto, incluso, de frases hechas y refranes, de comparaciones y metáforas ya establecidas en que abundan la literatura y la vida.

El español o castellano es la lengua que heredaron los habitantes de América. En la lengua que hoy se habla en Hispanoamérica perduran una gran cantidad de voces que resisten al tiempo y a los usos lingüísticos de España. Otras voces en cambio cruzaron el Atlántico para establecerse en España, y hoy en día también se hallan fuertemente radicadas en la lengua.

Un hispanoamericano usa corrientemente voces como «alpargatas», «chinelas», «pollera», «pabilo», «zarcillos», sin darse cuenta de que para hallarlas «contextualizadas» en España habría que ir a hoogar, por ejemplo, el repertorio paremiológico de Hernán Núñez, *Refranes y proverbios en Romance* de 1555, para darse cuenta de que son palabras que en las paremias referidas al vestuario, puesto que actualmente en España no se emplean, se consideran arcaicas, y quizá los españoles ignoren su significado.


También son de uso corriente en Hispanoamérica voces como «carro» en lugar de «coche», «pana» por «tío, amigo», «macundal/macundales» por «cosas, pertenencias», y pocos recuerdan que su origen es inglés: vienen de «car», «partner», «Mack and Dales»³; esta última

---


³ Véase: http://etimologias.dechile.net/?macundales
expresión corresponde a la marca de algunas herramientas que usaban
los norteamericanos, en la época de la explotación minera y petrolera
en Venezuela para trabajar. Sabemos lo significativo que fue, sobre to-
do, al principio del siglo XX, la presencia de los norteamericanos en
los países hispanoamericanos; su influencia no solo llegó a condicio-
nar la economía de estos países, sino incluso la lengua4.

En español son muchas las palabras que provienen de otras cultu-
ras, de otras lenguas.

Del italiano hay palabras perfectamente aclimatadas en español,
como el apelativo «bísioño»5 o «visoño», que se usa para denominar al
soldado nuevo, joven y de poca experiencia, proviene del verbo itali-
ano «bisognare». Los soldados italianos expertos, en el siglo XVI, lla-
manaban así a sus jóvenes colegas españoles. Luego, el uso se extendió
rápidamente en la península y en su literatura, llegando a generalizarse
en el siglo XVII, sin distinción de nacionalidad, para distinguir a los
jóvenes alistados de los veteranos.

La palabra «brindis»6 se encuentra usada por monseñor Giovanni
della Casa en su obra Il Galateo (1558), aludiendo en forma peyorati-
va a esa moda extranjera de festejar algo. Al italiano llega a través de
los soldados mercenarios alemanes, que en 1527, habían saqueado la
ciudad de Roma. Ellos para festejar sus victorias, durante los banque-
tes levantaban su copa y al hacerlas chocar entre ellos, decían «Bring
dir’s» que corresponde a «ofrezco a» en señal de buena salud y ofreci-
«carnaval», «carboncillo», «acuarela», etc.

La palabra «negro» viene del griego «nekro» y se usaba para nom-
brar la muerte7. Por consiguiente, las unidades fraseológicas estar ne-
gro, ver todo negro, tener un futuro negro, más negro que Tito, negro
como la endrina, tienen una connotación negativa8.

En español hay palabras que se han fosilizado en la lengua per-
diendo su significado original, por ejemplo, la palabra «acorde»9 tiene

4 Véase a este respecto, L. A. MESSINA FAJARDO, «Aspectos léxicos del español de
Venezuela (con peculiar atención a una novela de Antonieta Madrid)», en Aion-sr, XL-
5 Véase A. BUTRAGO Y J. A. TORIJANO, Diccionario el origen..., op. cit., p. 25.
6 Ibid., 28.
7 Ibid., 48.
8 Véase J. M. IRIBARREN, El porqué de los dichos. Gobierno de Navarra, Navarra,
9 A. GRIJALVO, La seducción de las palabras, Punto de lectura, Madrid, 2000, op.
cit., p. 17-22.
un sentido musical, pues remite a los acordes de los instrumentos musicales, sin embargo, acorde remite a acuerdo, armonía. Así como la unidad fraseológica llegar a un acuerdo, mantiene el significado de acordar algo unánimemente. Quién puede recordar que la palabra «linchar»\textsuperscript{10}, que hoy usamos para referirnos a la acción de ejecutar sin juicios a un supuesto reo, la debemos a Charles Lynch, un juez estadounidense de origen irlandés del siglo XVIII, defensor de la independencia de los EE.UU.; o que el término «majo»\textsuperscript{11}, apelativo, hoy en día tan difundido, con el significado de «bonito», «simpático», «agradable», viene del fenómeno denominado «majismo» difundido durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII en España, y hacia referencia a la joven y ociosa clase aristocrática; se recuerda aquí a Goya y sus célebres pinturas: «la maja vestida y La maja desnuda».

Las palabras también sufrieron la influencia del cristianismo; los adverbiales acabados en «mente»\textsuperscript{12} como «buenamente», «sanamente», significaban lo que es «bueno para la mente» o lo que es «sano para la mente»; hoy se usan con el significado de «de manera buena», «de manera sana», etc..

La voz «birlibirloque»\textsuperscript{13}, palabra que tiene un sonido tan pegadizo que seduce, e induce a su empleo, viene de «biliar» con el significado de «estafar», «robar», y «birlloque» o «birlesco», que significa «ladron»; nunca hubiéramos podido pensar que hacer algo por «arte de birlibirloque», que en cambio hace pensar en algo casi mágico, tenga un origen tan negativo.

El término «hecatombe»\textsuperscript{14} corresponde a cien bueyes (del griego), y deriva del sacrificio que se cumplía con las reses para salvaguardarse de una plaga. De ahí que ser una hecatombe signifique algo solemne, extraordinario.

Pírrica viene de Pirro (en época clásica rey de Epiro, personaje ganador de una victoria contra los ejércitos de Roma, pero que pronto se revela de escasa eficacia), hoy tiene el significado de irrisorio o ridículo. Entonces, ganar una victoria pírrica corresponde a ganar algo de poco valor tras mucha fatiga y esfuerzo\textsuperscript{15}.

\textsuperscript{10} Véase A. Butrago y J. A. Torijano, Diccionario el origen..., op. cit., p. 138.
\textsuperscript{11} Ibid., 142.
\textsuperscript{12} Ibid., 25-26.
\textsuperscript{13} Ibid., 54.
\textsuperscript{14} Ibid., 55.
\textsuperscript{15} Ibid., 193.
Ahora bien, antes de seguir proponiendo ejemplos circunscritos a las palabras, al léxico, puesto que ya he introducido algunos fraseologismos, voy a detenerme en la definición de Unidad Fraseológica (UFS). Considero necesario empezar dando algunas definiciones, aunque brevemente, que nos permitan entrar de lleno en el tema que vamos a tratar.

Ante todo, me voy a referir a la disciplina que se ocupa del estudio de las Unidades Fraseológicas, la Fraseología. La aculturación del término Fraseología, según los estudiosos, se debe a un discípulo de Ferdinand Saussure, Charles Bally en 1909. Sin embargo, solo a partir de los años sesenta empieza a renacer un interés por estos estudios, que llevarán a la consolidación de la disciplina, sobre todo, en la antigua Unión Soviética. En el campo hispánico, una aportación importante se debe a la aparición de la obra: *Introducción a la lexicografía moderna* de Julio Casares (1950). Sin embargo, habrá que esperar más de treinta años para que los estudios de Casares pudieran tener una continuación, gracias a la obra de Alberto Zuluaga, *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (1980). Al que seguirán otros estudios importantes, como los de Carneado y Tristá (1983), Wotjak (1985, 1998), Corpas Pastor (1996), Ruiz Gurrillo (1997). Podemos decir que, a la par de la Fraseología, también la Paremiología, ciencia que estudia las estructuras de carácter sentencioso, es decir las paremias cultas y populares, ha alcanzado un gran desarrollo, gracias, entre otros, a los estudios llevados a cabo por el GRUPO DE INVESTIGACIÓN UCM 930235 *FRASEOLOGÍA Y PAREMIOLOGÍA*, coordinado por Julia Sevilla Muñoz.

Las unidades fraseológicas, según Coseriu (1977: 113 e 118) son esos fenómenos lingüísticos que permiten el uso «repetido» de algunas formas lingüísticas fosilizadas en la interacción verbal, que como «trozos de discurso ya hecho», son «introducidos como tales en nuevos discursos». Alberto Zuluaga (1980) los considera fenómenos cuyas características fundamentales son, desde un punto de vista formal, la fijación y, desde un punto de vista semántico la idiomática o semidimensional. Además, partiendo de una concepción amplia de la fraseología, Corpas Pastor (1998) clasifica las unidades fraseológicas en tres esferas: colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos (paremías y fórmulas rutinarias). Es importante subrayar también el valor

---

cultural de las paremias; es decir, esos fósiles lingüísticos, esas estructuras estables de la lengua, esas manifestaciones expresivas que provienen de la sabiduría popular, desde tiempos remotos, y que contienen un grande valor filológico, por lo que poseer una competencia fraseológica y paremiológica es sinónimo de gran riqueza lingüística y cultural.

Las unidades fraseológicas y las paremias son los aspectos más idiosincrásicos de una lengua, se encuentran presentes en la lengua, insertándose en el discurso tanto oral como escrito. Veamos algunos ejemplos; daremos (dentro de lo posible) de cada Unidad fraseológica su tipología, el significado, su origen, expresiones sinónimas y su correspondiente al italiano\(^{18}\).

Agarrarse a un clavo ardiendo
- **Tipología:** loc. verbal. coloquial.
- **Significado:** según el diccionario de la Real Academia Española\(^{19}\), significa valerse de cualquier recurso o medio por difícil o arriesgado que sea, para salvarse de un peligro o evitar un mal que amenaza.
- **Origen:** durante el dominio de la inquisición, una prueba para demostrar la inocencia o culpabilidad de una persona era hacerle agarrar a un hierro al rojo vivo. Si no se quemaba, era signo de inocencia, aunque no había posibilidad de que esto ocurriera.
- **En muchos países de centro y Sudamérica:** se usa decir, «agarrarse a un clavo ardiendo», «asirse a las ramas» o «agarrarse de un pelo».
- **Correspondiente en italiano:** *arrampicarsi sugli specchi*.

Armarse la gorda:
- **Tipología:** loc. verbal.
- **Significado:** armar un escándalo, tener lugar una situación confusa, caótica.
- **Origen:** en el siglo XIX denominaban «La Gorda» a la revolución que se estaba preparando en Andalucía contra la reina Isabel II (1868), revolución que acabó finalmente con su reinado.
- **Correspondiente en italiano:** *Scoppiare un finimondo*.
- **Expresión sinónima:** armarse la de San Quintín, armarse la de mazagatos, armarse la marimoren.

---

\(^{18}\) Las UFS han sido tomadas de G. VRANIC, *Hablar por los codos*, Edelsa, Madrid 2008.

\(^{19}\) En: [http://www.rae.es/rae.html](http://www.rae.es/rae.html)
**Cambiarse de chaqueta:**
- Tipología: loc. verbal.
- Origen y significado: hay quienes atribuyen el origen de esta locución al duque de Saboya, Carlos Manuel I, quien solía alternar sus simpatías por Francia y por España usando un jubón (prenda antigua) de color rojo de un lado y blanco del otro. Pero, con motivo de las guerras de religión promovidas por la Reforma Luterana, se hizo usual que los adversarios de cada bando (papistas y luteranos), para distinguirse de sus oponentes, vistiesen casaca y jubón de aspectos bien diferenciados. En determinadas circunstancias los parciales de una y otra facción, para desorientar al adversario o para hacerse pasar por uno de ellos, daban vuelta la casaca. Esta treta hizo acuñar, con el tiempo, la expresión «cambiar la chaqueta» que con el transcurso de los años comenzó a ser usada – con sentido análogo – para criticar a quien de acuerdo con las circunstancias cambia repentinamente de opinión o actitud política.\(^{20}\)
- Correspondiente en italiano: *essere un voltagabbana*.
- Expresión sinónima: ser un chaquetero, cambiar de camisa.

**Mantenerse en sus trece:**
- Tipología: loc. verbal.
- Significado: ser persistente y no ceder.
- Origen: sobre el origen de esta unidad fraseológica hay diferentes opiniones. Algunos sostienen que proviene de la obstinación con que el antipapa español Pedro Martínez de Luna (1328-1424), durante el cisma de Occidente, se negó a renunciar a su pontificado; mantuvo sus derechos al trono bajo el nombre de Benedicto XIII. Otros fraseólogos sostienen que es simplemente un modismo residual del antiguo juego de naipes llamado *el quince*, parecido al *siete* y *medio*. Para ganar hay que llegar a quince puntos. Por lo que podía suceder que el jugador, al alcanzar los *trece* puntos y por no pasarse, rehusaba pedir otra carta y se quedaba en ese número. La expresión mantenerse en sus trece ha pasado al lenguaje popular como sinónimo de terquedad y persistencia.
- Correspondiente en italiano: *mantenere il punto, no cambiare di opinione*.
- Expresión sinónima: «erre que erre».

Ponerse morado:
- Tipología: loc. verbal coloquial.
- Significado: hartarse de algo, hartarse de comida, comer en exceso.
- Origen: existe una enfermedad llamada cianosis, un trastorno del cuerpo humano con el que se adquiere un color morado debido a una alteración de la cantidad de oxígeno que hay en la sangre, y una de las principales causas de cianosis siempre han sido las comilonas o los empachos.
- Correspondiente en Italiano: essere pieno come un uovo.
- Expresiones sinónimas: «ponerse ciego», «ponerse como el Quico», «ponerse tibio».

Quemarse las pestañas:
- Tipología: loc. verbal coloquial.
- Significado: Estudiar con ahínco, estudiar o leer mucho.
- Origen: la expresión viene del uso que se tenía antiguamente de estudiar o leer por la noche a la luz de una vela, lo que hacía que muchos se quemaran el pelo, las pestañas o las cejas por acercarse demasiado a la luz.
- Correspondiente en italiano: lasciarcì gli occhi; rimetterci la vista.
- Expresiones sinónimas: «quemarse las cejas», «dejarse los ojos».

Sacar de sus casillas:
- Tipología: loc. verbal coloquial.
- Significado: según el RAE tienes dos significados: 1) alterar método de vida de alguien; 2) hacer perder la paciencia a alguien.
- Origen: Cezador dice que la expresión parece tomada del ajedrez y alude a las casillas de este juego. Según José María Iribarren, en cambio, la locución proviene del juego de las tablas reales, un juego muy semejante al chaquete y popularizado bajo el nombre de backgammon. Si un jugador lleva su ficha a una casilla ocupada por la ficha de otro jugador, puede echarla fuera del juego, o sea, sacarla de sus casillas. Y si este hecho se produce a menudo durante la partida, no es difícil imaginar la reacción del adversario²¹.
- Correspondiente en italiano: far uscire dai gangheri, far perdere le staffe, far uscire di sé, far uscire dalla grazia del signore, far venire i nervi.
- Expresiones sinónimas: «sacar de quicio», «perder la paciencia».

²¹ www.1de3.com (02-10-2009).
Sacar un as de la manga:
- Tipología: loc. verbal coloquial.
- Significado: tener una solución en un momento de apuro. Inventar algo inesperado, sorprendente en una situación complicada.
- Origen: la expresión es frecuente en los juegos de cartas, sobre todo, cuando los jugadores esconden la carta de más valor en la manga y la sacan en el momento crucial.
- Correspondiente en italiano: avere un asso nella manica, tirar fuori il coniglio dal cilindro
- Expresión sinónima: « sacarse algo de la manga ».

Conclusión

Hemos visto cómo las palabras se mueven de un lugar a otro, de un país a otro, de un continente a otro; hemos observado los cambios que adoptan, las distintas connotaciones que adquieren. Hemos podido apreciar cómo evolucionan, a veces añadiendo significado, a veces substraendo significado, pero siempre por una razón derivada de su historia.

Fernández-Sevilla (1983: p. 209) sostiene que «la eficacia del refrán estriba, precisamente, en el reconocimiento por parte del oyente de algo que es compartido y aceptado por el grupo y que, como tal, trasciende la mera competencia y autoridad individuales». Lo dicho vale también para las unidades fraseológicas, ya que se trata de unidades estables de la lengua cuyo significado no puede deducirse de la suma de sus componentes (Zuluaga: 1980). Las UFS son metáforas de la vida cotidiana que se presentan como un medio del que dispone una población, mejor dicho, una cultura para representar y reconstruir la realidad.

BIBLIOGRAFÍA


Páginas Web: